

Más pruebas y menos infundios

Llevamos demasiados días y semanas oyendo y leyendo la catarsis de acusaciones del Partido Popular contra el Gobierno y las instituciones del Estado, para neutralizar (así lo creen ellos) las investigaciones sobre personas sospechosas de actividades corruptas e ilegales, que obviamente pertenecen a dicho partido.

Resucitando su espantajo predilecto, el de las conjuras, vuelve a la carga con imputaciones delirantes, apoyándose en su habitual estilo zafio y desproporcionado, para llenar de descalificaciones a jueces, policías, periodistas, ministros, y por descontado a su objetivo habitual, el presidente del Gobierno.

Lamentablemente, esto ya no es noticia, y no sorprende a nadie, pero lo que a mí al menos sí me sorprende es la blandura del Gobierno. No basta con negar las graves acusaciones que difunde el Partido Popular a través de su variopinta galería de portavoces, es necesario que el Ejecutivo pase a la acción y lleve a los tribunales a quienes propagan infundios gratuitamente sin aportar pruebas de ninguna clase esperando a que las acusaciones arraiguen en la opinión pública.

Quien calumnia debe demostrar con pruebas la autenticidad de sus acusaciones, y en caso contrario recibir todo el peso de la ley por su delito, además de la descalificación pública cuando se trate de personas que ostentan cargos públicos. ¡Que se les lleve a los tribunales de una vez por todas!— **Alberto Morales**. Cáceres.

Objeción de conciencia

Coincido con el editorial de EL PAÍS del domingo 16 de agosto titulado *País de objetores*. Efectivamente, se han multiplicado los episodios en los que diferentes colectivos ciudadanos se amparan

La ciencia en huelga

Probablemente, en septiembre ya tendremos la vacuna para remediar el nuevo virus H1N1.

Imaginemos por un momento que el colectivo de científicos dedicados a sintetizar esa vacuna se plantease ir a la huelga argumentando sueldos bajos y condiciones laborales precarias. Imaginemos que dicho colectivo pactase con los sindicatos unos servicios mínimos a cambio de una revisión de los actuales contratos y subvenciones que débilmente sostienen la ciencia en este país. Imaginemos que esos servicios mínimos sólo garantizaran la vacunación de un cierto sector prioritario de la población. ¿Qué poder de negociación tendría el científico en ese caso?

en el derecho constitucional de la objeción de conciencia para no realizar alguna actividad prevista o sugerida por la ley. Habría que preguntarse si en todos esos casos es posible la objeción, pero igualmente habría que preguntarse si los Gobiernos que legislan en nuestra joven democracia hacen leyes para todos o solamente para sus electorados, puesto que la objeción suele reflejar la vía de escape de las minorías.— **Julián Gutiérrez**. Lleida.

Fuente Obejuna y la SGAE

Una vez más, la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) hace gala de su insaciable afán de lucro, sólo igualado por su incommensurable desdén hacia las formas no comerciales de difusión de la cultura, el saber y la creatividad.

No contenta con imponer el cobro por préstamo de libros y otros documentos en las bibliotecas públicas o con exigir elevadas cuantías a los organizadores de ciertos íntegramente benéficos, ahora reclaman al Ayuntamiento de Fuente Obejuna más de 30.000 euros por representar la obra de Lope de Vega *Fuenteovejuna* sin tener en cuenta que dicho autor desapareció hace ya siglos y que todos los actores son voluntarios de la zona que en ningún caso cobran por su actuación

a pesar de que la preparan con esmero durante meses. ¿Hasta cuándo los poderes públicos seguirán amparando este cúmulo de despropósitos, más propio de un estamento feudal que de un colectivo que (supuestamente) defiende la propiedad intelectual y artística?

Puesto que, precisamente, el argumento de *Fuenteovejuna* es la rebelión de todo el pueblo contra los abusos de poder, habrá que gritar un “todos a una” contra la arbitrariedad del poder... de la SGAE.— **Lluís Soler Alsina**. Premià de Mar, Barcelona.

¿Muere la izquierda?

En relación al artículo de Suso de Toro *¿Y si la izquierda ha muerto?*, del 15 de agosto, me gustaría añadir dos opiniones. En primer lugar, que estamos hartos de oír hablar de la defunción de la izquierda o del peligro inminente de su muerte. La izquierda no puede morir como lo hizo el Dios de Nietzsche, puesto que, a diferencia del segundo, la izquierda es vital e imprescindible en los derroteros históricos y sociológicos.

Lo que ha “muerto” es el “valor humano”, entendiendo como “valor” la capacidad del individuo para afrontar los ataques directos a su dignidad. Han muerto las “ganas de izquierda”. Y han muerto para dar cabida al “cobarde” que asentado adquiere la virtud del

Lo anteriormente descrito sucede muy a menudo con otros colectivos como pueden ser los pilotos de líneas aéreas, controladores, etcétera, por mencionar algunos. Los efectos de una huelga en esos sectores son molestos, incluso públicamente “acceptables”, pero todos seguimos adelante pasado el trance. Pero nadie sabe los potenciales efectos devastadores que tendría una huelga de científicos a corto o medio plazo.

Afortunadamente, el colectivo de investigadores antepone, por lo general, su devoción por la ciencia a los pírricos beneficios que supone trabajar en ella.— **Álvaro Meseguer Serrano**. Barcelona.

olvido.— **Francisco García Castro**. Estepona, Málaga.

El coste de los encierros

La Generalitat de Cataluña va a sancionar a las personas que suban a la montaña y necesiten la ayuda de los bomberos para proceder a su rescate y evacuación. Es una pena que el mismo criterio no se aplique en toda España a los heridos por asta de toro provocados por los encierros, actividad que a costa de los impuestos de los contribuyentes, moviliza gran cantidad de recursos sociales: protección civil, Cruz Roja, servicios sanitarios, etcétera. ¿Será porque los encierros son una actividad *kultural*?— **María Medrano**. Madrid.

Reduccionismo agrario

Afortunadamente, ya han surgido métodos menos reduccionistas de hacer ciencia de la nutrición, basados en la idea de estudiar patrones alimenticios completos en lugar de centrarse sólo en alimentos o nutrientes aislados. Un alimento es algo más que la suma de sus nutrientes. Lamentablemente, en los sistemas agrícolas sigue imperando el reduccionismo científico y el interés económico en detrimento del interés general. No hay más que

ver los argumentos esgrimidos por el representante de Monsanto, en el artículo aparecido el domingo en EL PAÍS titulado *Los tomates ya no saben a nada*. Que todavía se quieran imponer sistemas agrarios deslocalizados del territorio, basados en la explotación de los sistemas naturales a costa de la población local y de la salud del consumidor, dice muy poco a favor de los actuales modelos en los que se basa la agricultura de hoy en día.

El mismo paso que han dado los nutricionistas lo deberían de dar los agrónomos, deberían estudiar los sistemas agrarios en su conjunto y no basados en los intereses reduccionistas de la agroindustria. La inmediatez de la agricultura actual está hipotecando la agricultura del mañana, y con ella la capacidad de la población de poder alimentarse correctamente. Con la agricultura de Monsanto seguiremos aumentando el hambre en el mundo, reduciendo la población rural y perdiendo los sabores y nutrientes que nos dan nuestras variedades autóctonas.

Da que pensar que las ONG que trabajan en los epicentros del hambre demanden agriculturas sostenibles no dependientes de insumos químicos ni de semillas transgénicas. ¿No son sus demandas argumentos suficientes para cambiar de modelo agrícola? Me parece de mal gusto, y de pocos escrúpulos, abanderar la lucha contra el hambre como herramienta para seguir mercantilizando los recursos naturales, privando a las poblaciones locales de sus recursos naturales y de su capacidad para cultivar sus propios alimentos.— **David Olmo**. Zaragoza.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.
CartasDirector@elpais.es

El diálogo y sus besugos

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

interior que sin diálogo final nunca podremos estar seguros de si ETA ha cerrado la barraca o no. Y el obispo Uriarte reprocha a ETA que su violencia impide el “diálogo político”, que por lo visto es una cosa que ahora no se da. ¡Y nosotros pagando con nuestros impuestos a los parlamentarios!

Como tantas, la palabra “diálogo” es equívoca: “¿me das fuego?”, y otros “¡dame la cartera!”. No es inconsecuente valorarlos de modo distinto. Cuando se dice que no habrá final dialogado con ETA no se pretende que si los terroristas admiten su fracaso y llaman a la puerta de la democracia para ofrecer el final de la violencia sólo se les podrá contestar por señas. Al “diálogo” del finiquito incondicional nadie se opo-

ne y ojalá llegue cuanto antes. Pero es cosa muy distinta responder a quien pregunta dónde deja las armas que a quien pretende que se le recompense de algún modo por dejarlas. Dialogar con los etarras sobre proyectos para Euskadi es tan prudente y aconsejable como discutir con los atracadores qué piensan hacer con el dinero que van a robar. En el partido que jugamos contra ETA no hay empate posible: hace mucho que sabemos que los terroristas ganan siempre que no pierden, mientras que el Estado democrático pierde siempre que no gana. De modo que habrá que recurrir a la prórroga, a los penaltis, a cuanto haga falta y esté dentro de la ley... menos a eso que los interesados en la confusión llaman “diálogo”.

Estuve presente en la concentración que hubo en Calvià frente al cuartel de la Guardia Civil tras el atentado: hubo políticos de diverso signo y ciudadanos, pero algunos echamos en falta a

los *vips* que tanto se prodigan en la isla en otras ocasiones. Después de todo, se trataba de los primeros asesinatos etarras en Mallorca: ¿dónde estaban los artistas, deportistas, periodistas, guapos y guapas indígenas o foráneos? Por lo visto, la muerte de dos jóvenes guardias civiles no

En el partido que jugamos contra ETA no hay empate posible

tiene suficiente *glamour* como para que se tomen la molestia de acortar el bronceado de la jornada. Es inevitable y para mí preocupante comparar ese relativo desinterés con los 10.000 ciudadanos que pueden acompañar el duelo de un joven futbolista, muerto de infarto. No vendría mal pensar un poquito en cuán-

to sobrevaloramos a quienes nos entretienen y hasta qué punto menospreciamos en cambio a quienes nos defienden...

Como era de temer, en días sucesivos se leyeron en la prensa local y sobre todo en *blogs*, etc... las previsibles reticencias sobre los vivas a la Guardia Civil, el Rey y España que cerraron el acto. Los crímenes son muy condenables, claro, pero tampoco hay que pasarse. Una cosa es que los etarras quieran imponernos sus convicciones y otra que por culpa de ellos tengamos nosotros que proclamar las nuestras, sobre todo si han de ser comunes...

No, España no se rompe: pero está bastante descuajeringada. Mucho pedir diálogo con los terroristas, pero luego resulta imposible mantener discusiones objetivas sobre cuestiones políticas que enfrenten el interés común y los privilegios regionales. Prueba de ello, el recurso a la monserga del anticatalanismo para recusar cualquier crítica —y no fal-

tan las muy razonables— a la financiación autonómica recién acordada. Yo no sé si Cataluña es como un brazo de España o el País Vasco el pie del que cojeamos: lo que tengo claro es que puede haber un todo hecho de partes más o menos diversas, pero no una “parte” llamada España constantemente menospreciada por los supuestos “todos” que la componen y que pugnan por sobresalir o escapar del conjunto, como pretenden los nacionalistas y sobre todo los semi-nacionalistas que nos aquejan. Mientras sigan así las cosas, por mucha policía que tengamos contra ETA (y ojalá mantenga y aumente su eficacia), siempre nos faltará resuello político colectivo frente a su violencia disgregadora y frente a quienes en todas partes —repito, en todas partes— saben sacar provecho de ella.

Fernando Savater es catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense.